122

A LA H. JUANA URANGA CARRERA

Segovia, 6 julio 1897

MF I 153. Autógrafa.

Se dirige la M. Fundadora en esta carta a Juana Uranga, joven religiosa entonces, que se integra en la comunidad y en la tarea educativa del colegio de Medina del Campo. Al recordar la reciente onomástica de esta Hermanas, le expresa su deseo de que cimente en la autenticidad de su vida religiosa, en la caridad y en la humildad, su ser de Hija de Jesús.

Son numerosas las cartas que se conservan en el Archivo Histórico de la congregación dirigidas por Juana Uranga a la M. Cándida, y están presentes en todas ellas rasgos de espontaneidad y confianza que confirman su profundo afecto hacia ella.

Ihs

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Mi muy amada hija Juana Uranga[1]: Recibí sus dos muy gratas cartas, y doy gracias a Dios por su feliz llegada y que eonctrara bien a esa comunidad. Veo que llevó mucho chasco con su equipaje; pero por fin lo tuvo Vd. pronto en su poder, y con eso se pasaría el susto. ¡Vaya, menos mal! A nosotras nos pasó lo mismo, pues cuando marchó el tren y me llevó a mi querida hija Juan, al desaparecer de nuestra vista, vimos su envueltito, y lo sentimos mucho. Al llegar l tren en el que nosotras montamos, se acercó un hombre diciéndonos que una monjita le había dicho a una mujer que me dijera cómo se le había quedado olvidado el envuelto y que lo recogiera; ya estaba para entonces recogido.

[1] Juana Uranga Carrera había nacido en Beasain (Guipúzcoa) el 21 de enero de 1872. Fueron sus padres d. Ignacio Uranga y D.ª Juana Francisca Carrera. Conoció a la M. cándida cuando en 1888 fue a Tolosa para tratar de la fundación de un colegio en aquella ciudad. A los dieciocho años, el 8 de marzo de 1890 ingresó en la Congregación; hizo su primera profesión el 19 de marzo de 1892, y la perpetua, el 24 de septiembre de 1903. concluida en junio de 1892 la carrera de Magisterio en la Normal de Salamanca, la destinan a Coca, en donde se encarga de la clase de párvulos. Pasa en Segovia el curso 1896-1897; en junio la envían a la comunidad de Medina del Campo. En 1902 la encontramos en el colegio de Salamanca dando clase de literatura y labor y como responsable del grupo de internas. En 1906 asume el servicio de la autoridad como supriora local en Segovia. De allí, en 1911 pasa al colegio de Arévalo, con igual responsabilidad. Acogido su deseo de colaborar en la realización de la misión educativa del Instituto en tierras brasileñas, la M. cándida la llama a participar de la expedición enviada den 1912 para una fundación en Moji Mirim (São Paulo). En 1916 es nombrada superiora del nuevo colegio que la Congregación abre en la capital del Estado de Minas Gerais –Belo Horizonte-, una ciudad que en aquel momento no contaba todavía veinte años de existencia.

Después de haber participado en el cuarto capítulo general, en 1925 le es confiada nuevamente la misión de superiora en Segovia, y en 1928 en Valladolid. Habiendo estado por dos años en San Sebastián, en 1933 es destinada al colegio de Tolosa, en donde pasa los trece últimos años de su vida. El 17 de octubre de 1946 tiene una crisis fuerte en su tensión arterial y muere al día siguiente, de una manera que diríamos totalmente imprevista. Hermanas que la conocieron de cerca resaltan, entre sus muchos valores humanos, el gran ingenio, la imaginación realmente viva y la rica experiencia, que en su vida se fue madurando en los acontecimientos diversos y a veces un tanto arduos que le tocó vivir. Hablan, al mismo tiempo, de su laboriosidad, dedicación abnegada y constante a las tareas que le eran encomendadas; valoran el celo con que se entregó siempre a la misión educativa del Instituto y la profundidad de su vida interior. Su rica personalidad humano-cristiana dejó huellas profundas en la historia y en la vida de los comienzos del colegio de Belo Horizonte (cf. B 1,77; RC 74, DB 12).

¿Con que nos esperaban en ésa? Todavía no ha podido ser, pero ya veremos si es pronto. Dios quiera que vayan en aumento las niñas de ese colegio. Pronto tendrán Vds. en ésa a D. Isidoro[2], si es que no está ya.

Le doy las gracias por la felicitación, advirtiéndole que también de Vd. me acordé el día de San Juan, para que sea Vd. una verdadera Hija de Jesús. Para esto sea Vd. muy observante de las santas Reglas, muy humilde y llena de caridad, que vea Vd. enriquecerse su alma delante de Dios. Así es.

Salude a las Madres y Hermanas, y Vd. sabe la quiere muy santa y[3]

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS

[2] Isidoro Sanz Méndez (cf. cta.47 nt.2)

[3] El original tiene cortada la última frase y la firma de la M. Cándida